

# Reseñas Críticas

---

Sobre Horacio Tarcus, **El socialismo romántico en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 380 pp.<sup>1</sup>

Son evidentes las primeras características del libro de Horacio Tarcus: la claridad y la simetría. En efecto, supo organizar el autor una materia compleja y variopinta en dos grandes capítulos separados por un “intermezzo”. El primero está dedicado al socialismo argentino, mayormente porteño (se titula *Del lado de acá*, es decir de nuestro lado, en nuestra ribera del Río de la Plata) y el segundo al socialismo en el Uruguay, en la capital sitiada del país. Se titula por supuesto *Del lado de allá*, del lado de ellos, en la otra ribera del Río. En cuanto al “intermezzo”, está centrado en el incesante vaivén de hombres e ideas entre ambas orillas del Río; y los tres bloques de texto van precedidos ellos mismos por una larga introducción teórica y metodológica.

La amplitud de dicha introducción se justifica plenamente por ser ella la preparación y presentación del libro que estamos comentando y la del volumen que saldrá más tarde (sin duda al año que viene) y que tratará del período 1852-1880. La pertinencia de los enfoques de Horacio Tarcus sobre historia intelectual en general (que nosotros no distinguimos de la historia de la ideas) y, en particular, sobre la de su propio país, justificaría, sin duda alguna, una edición aparte de dichas páginas. Éstas empiezan por una justificación argumentada del uso del concepto de “socialismo romántico”. Muestra el autor que dicho concepto compendia perfectamente el conjunto de los socialismos anteriores a Marx y que, además, tiene la ventaja de implicar vínculos con la literatura coetánea. Prosigue su reflexión con la crítica de la dicotomía, instaurada por Marx y Engels, entre socialismo utópico y socialismo científico. Horacio Tarcus explora metódicamente todas sus implicaciones y consecuencias mortíferas sobre el pensamiento y los movimientos obreros, en el pasado como en la actualidad. No sólo resulta posible darle vuelta a la calificación de “utópico” contra Marx y Engels, como lo hace el autor, después de Eduard Bernstein y Georges Sorel, sino que pensamos —refiriéndonos a los trabajos de Marcel Ollivier— que se puede hacer lo mismo con la de “romántico”, lo cual no carece tampoco de consecuencias en cuanto a historia de las ideas socialistas, tanto en el Río de la Plata como en Europa. Las páginas dedicadas a este asunto figuran entre las más sugestivas de la introducción. Horacio Tarcus formula después una pregunta sustancial que orienta toda su investigación: ¿están “fuera de lugar”, irrelevantes, en el Río de la Plata, en el seno de nacionales inacabadas, entre los años 1830 y 1850, las ideas del socialismo romántico? Empieza a contestar la pregunta con una teoría detallada de la circulación de las ideas, que divide en varios momentos: producción, difusión, recepción, apropiación o, dicho de otro modo, con nuestro vocabulario, producción, importación y creolización creativa. Sea lo que sea, las consideraciones argumentadas de esta introduc-

---

1 Este reseña apareció inicialmente como “Compte rendu sur le livre d’Horacio Tarcus *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*” en los **Cahiers Charles Fourier**, n° 28, abril 2017, disponible en línea: <http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article2016> (consultado el 2 de diciembre de 2018) y luego en la revista **Amerika. Mémoires, identités, territoires** n° 16, 2017, disponible en línea: <http://journals.openedition.org/amerika/7913> (consultado el 2 de diciembre de 2018). La versión castellana es del propio autor.



ción teórica y metodológica terminan barriendo definitivamente las acusaciones de falta de originalidad del romanticismo social y literario en América latina. Igualmente podrían ser provechosas para el estudio de otros casos en historia de las ideas (pues las ideas son realidades esencialmente viajeras), por ejemplo, al acaso, la recepción del fourierismo en Rusia o la del pensamiento griego en el mundo musulmán.

Si fuera preciso hallar alguna imperfección en dicha introducción, diríamos que, a veces, la descomunal erudición del autor, con su acumulación de referencias a los precursores de su propio pensamiento, embota el vigor de sus demostraciones y oscurece algo su originalidad, sobre todo cuando acude a conceptos tomados de la crítica literaria. Por ejemplo, cuando opone la estética de la producción a la estética de la recepción. No se sabe muy bien a qué viene la estética en asuntos de concepción, difusión o lectura de ideas políticas, económicas o sociales, excepto, por supuesto, a embellecerlas para hacerlas más convincentes. En el primero de los tres grandes capítulos del libro, *Del lado de acá*, el autor se centra sobre la historia de la generación intelectual argentina de 1837, desde su nacimiento hasta su dispersión, con una breve incursión allende los Andes, dedicada al primer exilio, en Chile, de los miembros y simpatizantes de la *Joven Argentina*. Antes de pasar a la descripción metódica, prácticamente diaria, de las actividades de los estudiantes argentinos y mostrar cómo pasaron en breve tiempo de las inquietudes culturales a las preocupaciones políticas, el autor tiene que describir el paisaje intelectual de la Francia romántica, que constituye casi todo el equipo intelectual de aquellos jóvenes increíblemente galicistas y francófilos. Al respecto, Horacio Tarcus da prueba de un saber y de una documentación bibliográfica sin tacha. En cuanto a sus páginas porteñas, recurrió a documentos y libros que no pudimos conseguir cuando trabajábamos sobre la cuestión<sup>2</sup> y hasta a documentos cuya existencia ignorábamos, en particular a la valiosa autobiografía de Vicente Fidel López. En tales condiciones, nos alegró leer la confirmación de nuestra hipótesis: en Buenos Aires, por cierto, había sansimonianos, pero ninguna lectura directa del conde de Saint-Simon, sustituida por la de los escritos de uno de sus discípulos más heréticos, Pierre Leroux, el inventor de la voz "socialismo".

Nos enseña el autor que a esta corriente principal se añade la influencia de muchos otros teóricos franceses, Fourier entre otros, así como la poderosa inspiración romántica de Mazzini y la *Joven Italia*. Demuestra entonces la plena utilidad del manejo del concepto de "socialismo romántico", en particular lejos de Francia o de Italia, lejos de los Fundadores y guardianes de las ortodoxias doctrinales, cuando tienden a desdibujarse las fronteras entre las doctrinas diversas. Parece que la difusión de lo que llamamos las "vulgatas del socialismo" que, capítulos tras capítulo, comparan las distintas doctrinas, no impidió cierta confusión, por lo menos en el Río de la Plata. El capítulo acaba por una aclaración documentada sobre el papel paternal y ejemplar que los exiliados argentinos desempeñaron sobre los jóvenes románticos chilenos, Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José Victorino Lastarria y algunos otros, y, por vía de consecuencia, sobre su papel en la preparación de la revolución de 1848-1852 en Santiago y en la creación de la Sociedad de la igualdad, el primer partido político moderno de la historia de América latina. De paso, Horacio Tarcus destaca la importancia de una figura poco conocida, por ser algo posterior a la generación de 1837, la de Mariano Fraguero, un economista y hombre de negocios argentino, también desterrado a

---

2 Pierre-Luc Abramson, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX** [1993], México, Fondo de Cultura Económica, 1999.



Chile, cuya obra, marcada por un realismo económico frío, recuerda la de Santiago Arcos. En cuanto al “intermezzo”, se interesa por el paso de hombres e ideas de un lado a otro del Río, con un estudio pormenorizado de los recorridos intelectuales y geográficos. Horacio Tarcus insiste sobre la pelea periodística entre los militantes de la Joven Argentina, refugiados en la capital del Uruguay, y los aduladores de la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Señala también que, al cruzar hacia la ribera oriental, las ideas evolucionan y los hombres cambian y que, por consecuencia, éstos “se bifurcan”. El autor describe dichas evoluciones gracias a su conocimiento de la prensa de Buenos Aires y Montevideo de aquellos años. Al respecto, despliega un saber que ninguno de sus antecesores poseía, incluso el autor de los presentes renglones. Sólo hay un punto en el que nos permitiríamos discrepar. Nos parece que la nueva redacción de la **Creencia social de 1837**, escrita en Montevideo en 1846 por Echeverría y titulada **Dogma socialista**, es un texto más claro, más preciso, más concreto y menos descabellado, más pegado a las realidades económicas y sociales del lugar y del tiempo, que la versión original.

Del lado de allá, el último gran capítulo del libro, está dedicado al estudio minucioso del caldo de cultivo intelectual constituido por la ciudad de Montevideo, asediada por las tropas del general Oribe, el aliado de Rosas. El autor nos muestra que los debates y las polémicas sobre todos los temas, filosóficos, sociales, económicos o políticos que tuvieron lugar en la “Nueva Troya” (así bautizada *ad vitam aeternam* por Alejandro Dumas) no tenían nada de provinciano respecto de las corrientes intelectuales europeas contemporáneas. Al pintar este cuadro, zanja implícitamente la cuestión que planteaba en su introducción: no, tales debates no estaban “fuera de lugar”. Incluso prefiguraban los repetitivos dilemas de la historia argentina y uruguaya: federalismo o centralismo, democracia o dictadura, socialismo o capitalismo, proteccionismo o libre comercio. Nos parece que los dos puntos fuertes del capítulo son el descubrimiento del economista Marcelino Pareja y el balance definitivo sobre la obra en el Río de la Plata del fourierista francés Jean-Baptiste Eugène Tandonnet. Las páginas que tratan de Marcelino Pareja constituyen un auténtico hallazgo de este actor destacado de la vida intelectual de la época romántica en aquella región del mundo. Su crítica del liberalismo económico, inspirada por Sismondi, así como la de los estragos de la acumulación capitalista, cobran a veces un sorprendente tono premarxista. Igual que para el resto de los pensadores estudiados en el libro, el autor supo reunir y estudiar textos diseminados, en este caso fragmentos de una obra importante que el tiempo estaba a punto de borrar. Se trata pues de un trabajo arduo, todavía más meritorio que para escritores o pensadores que ya figuran en estudios y antologías.

En cuanto a los tres subcapítulos que tratan de Tandonnet, una vez más, la tarea del autor no ha sido posible sino mediante una atenta lectura de la prensa argentina y uruguaya y, en particular, gracias a la de **Le Messenger français**, el periódico de Tandonnet. A diferencia de lo que pensábamos antes de leer estos renglones, Horacio Tarcus comprueba que el eco de este periódico no fue amortiguado por el idioma en el cual estaba redactado, tampoco por el público al cual iba destinado, sino que suscitó auténticas reacciones polémicas, y eso por ambos lados del Río. Sólo quedan por aclarar las relaciones que Tandonnet mantuvo con los fourieristas franceses que intentaban construir la Armonía en sus dos falansterios del Santa Catarina. La obra termina con una bibliografía minuciosa, y probablemente exhaustiva, que, desdichadamente, no distingue a las claras entre estudios y documentos susceptibles de servir de fuentes primarias a la investigación. No por ello dejará de ser indispensable a cuantos historiadores de las ideas en América latina que se interesen por el demasiado desconocido siglo XIX.

En conclusión, nos parece que el libro de Horacio Tarcus constituye un brinco cualitativo notable en la investigación sobre historia de las ideas en América latina; sin duda por ser el primer investigador en este dominio a quien no se le puede reprochar conocer mejor las fuentes francesas que las disponibles en su propio país. Ahora bien, sustancialmente, leer tal libro resulta, por supuesto, algo desalentador. Exilio, clandestinidad, resistencia, diseminación de hombres, de ideas, de libros: la historia rioplatense parece balbucear, desde la barbarie de Rosas hasta la de las dictaduras de la Doctrina de la seguridad nacional; lo cual no nos impide esperar con impaciencia el volumen dedicado a los años 1852-1880, del cual no dudamos que resultará tan importante como las páginas que acabamos de comentar.

Pierre-Luc Abramson  
Université de Perpignan

---

*A propósito de Natalia Bustelo, **Todo lo que necesitás saber sobre la Reforma Universitaria**, Buenos Aires, Paidós, 2018, 216 pp.*

Con **Todo lo que necesitás saber sobre la Reforma Universitaria**, Natalia Bustelo se inscribe en una constelación de libros, artículos, *dossier* de revistas, cursos y conferencias que conmemoran los cien años de la Reforma Universitaria. Este texto forma parte de una colección editorial dedicada a la divulgación de temas que revisten actualidad con una amplia gama de autores, muchos de ellos reconocidos investigadores. En este sentido, la autora interpela a un público más amplio, y no necesariamente experto, algo que le permite jugar creativamente con la maquetación del libro mediante información histórica, biográfica e institucional sobre los protagonistas del movimiento reformista.

En el libro observamos marcas que indican el exhaustivo trabajo de archivo llevado a cabo por Bustelo y que acrecientan el acervo documental de los futuros estudios de la Reforma Universitaria. Incluida la difícil tarea de lograr un vocabulario y una organización textual que permite la divulgación más llana de los resultados de investigación científica. Estas marcas eruditas del texto se aprecian, por ejemplo, en el registro del lugar que ocuparon las mujeres en la Reforma Universitaria. Por un lado, la autora reconstruye las luchas de las mujeres por el ingreso a carreras tradicionalmente consideradas masculinas (derecho, medicina), su participación en congresos estudiantiles internacionales, así como el sitio marginal ocupado en el movimiento reformista. Sin embargo, este estado de situación no implicó que los reformistas rechazaran la causa sufragista femenina, y en este sentido, resulta interesante la aparición de una joven Alicia Moreau. Afloran las contradicciones cuando las mujeres católicas aparecen en escena en Córdoba como “escudo humano” en el acto de desagravio ante la destrucción de la estatua de Rafael García. La deuda de la Reforma respecto de la igualdad de las mujeres es puesta en el centro de las reflexiones actuales en un mundo académico atravesado por una crisis presupuestaria y plagado de mezquindades.

La relación entre las formas del Estado y las universidades, por otra parte, logra presentar el problema político de la formación de profesionales que coloca en primer plano al actor estudiantil. Las repúblicas oligárquicas favorecieron un tipo de universidad vinculada a una



elite económica y cultural que requería de abogados, médicos e ingenieros para la construcción del Estado-nación. La modernización económica consagra un proceso de creciente desigualdad acompañado por la búsqueda de ascenso social de sectores medios a través de una profesión liberal. La ampliación del sistema educativo, la prensa periódica y la edición de “libros baratos” en los sectores populares da cuenta de un aumento del público lector y de una mayor circulación de una cultura letrada en las primeras décadas del siglo XX, situación que traerá aparejada nuevas contradicciones para los gobiernos conservadores. Las repúblicas democráticas afrontaron en forma desigual al nuevo actor estudiantil protagonista de la Reforma Universitaria tratando de cooptarlo o bien de reprimirlo, según las características del gobierno de turno así como de los alcances organizativos de los reformistas en los países abordados por la autora. El triunfo del gobierno radical por elección a raíz del sufragio secreto y masculino es presentado como condición necesaria para el éxito de los reformistas, pero no suficiente habida cuenta de la movilización callejera, las redes político-culturales de los estudiantes y las revistas políticas que conforman las intervenciones más destacadas de un movimiento heterogéneo. Así es como una pluralidad de voces resulta un factor decisivo en la reconstrucción realizada por la autora que se esfuerza por mostrar las diversas tendencias ideológicas dentro de los reformistas, e incluso, de aquellos que no estaban de acuerdo con los reformistas si bien tenían una idea de la reforma, sus alcances y finalidades. La heterogeneidad surge como una marca constitutiva de un proceso abierto dentro de un contexto de agitación política radicalizada a partir de la ola de protestas inaugurada por la Revolución Rusa conocida como el “Trienio Rojo” (1918-1921). La autora se concentra en el repertorio de acciones y revistas de los jóvenes reformistas surgidas al calor de la agitada vida política de nuestro país así como en la construcción de vínculos con sectores obreros y populares mediante la extensión universitaria. El señalado paso del periodismo cultural al político en los jóvenes revisteros se presenta a raíz de la toma de partido ante los acontecimientos de Córdoba enlazados con aquellos recientes en Rusia. El proceso de radicalización de los estudiantes obtiene un ingrediente singular en la reconstrucción de sus diversas posiciones en la prensa política y en las revistas culturales juveniles, lo que nos aporta un enriquecido debate solapado por operaciones políticas e intelectuales posteriores a la reforma, como la realizada por Gabriel Del Mazo.

La vertiginosa coyuntura signada por el ciclo insurreccional local de los estudiantes se caracteriza por el paso del juvenilismo espiritualista, la creación del Centro Ariel y el Colegio Novecentista con una impronta cultural heterogénea, a una participación gremial en un continuo proceso de partidización hacia las izquierdas por parte de los jóvenes arielistas. La denuncia al imperialismo estadounidense, la solidaridad con el movimiento obrero y el activismo gremial componen junto con las simpatías hacia los bolcheviques rusos una tendencia política fundamental del movimiento reformista impulsor de revistas, tales como **Bases, Germinal o Insurrexit.**

En el trabajo de Natalia Bustelo se combinan dos formas de pensar el espacio: la configuración de los Estados-nación, y las redes culturales transnacionales construidas por los intelectuales. En el primero, se aborda el Estado-nación y la formación de los aparatos educativos. La expansión de la cultura letrada y la prensa periódica en cada espacio nacional (y regional), como sostiene la autora, configura el terreno sobre el cual los reformistas y la intelectualidad de izquierdas desarrollaban su propuesta. Las alianzas políticas y el desarrollo de las fuerzas democráticas en el gobierno atenúan o impulsan las fuerzas represivas ante la conflictividad social y las demandas democratizadoras de los estudiantes; por otro lado, las redes intelectuales y los lazos afectivos y políticos entre los reformistas latinoamericanos. Estos se tejen y consolidan mediante viajes, encuentros e intercambios

epistolares que luego se materializan en la edición de folletos, revistas y traducciones, con un espíritu cosmopolita que configuran un espacio imaginario que da forma a una red que une a las grandes ciudades, y tiene a la de Córdoba como epicentro.

La creación del APRA y la Unión Latino-Americana en los años veinte configuran la expresión límite del internacionalismo latinoamericanista. Podríamos decir, que existe una dialéctica del espacio construida “desde arriba” por los Estado-nación, y una formación espacial urbana transnacional construida ‘desde abajo’ por los intelectuales reformistas y de izquierda. De esta manera, la autora realiza un valioso aporte a la comprensión general del movimiento reformista: interpela a un público interesado en temas relacionados con la política argentina y la educación universitaria, sin detrimento de la erudición, al brindar el desarrollo de hipótesis novedosas sobre un trabajo de archivo intenso y atrapante.

Néstor Arrúa  
(UNLP)

---

*A propósito de Alejandra Mailhe, **Archivos de psiquiatría y criminología 1902–1913: concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Biblioteca Orbis Tertius, 2016, 308 pp.*

Aproximarse a un proyecto intelectual como la revista **Archivos de psiquiatría y criminología** es siempre una tarea desafiante, con escasos y apenas parciales precedentes. Por ello es tan significativo el aporte realizado por Alejandra Mailhe que satisface, simultáneamente, varias demandas del lector interesado en estos temas: ofrece una visión global de la publicación en cuestión, la ubica en el campo científico y editorial del período, detecta sus principales orientaciones y deudas ideológicas e incluye, finalmente, una antología de sus artículos.

Publicado en formato de libro digital por la Biblioteca Orbis Tertius, este volumen está organizado en dos grandes secciones: un estudio introductorio y la mencionada antología. La primera parte excede ampliamente la promesa de su título de ser un estudio preliminar, pues además de oficiar como presentación de la antología, es un análisis de la revista **Archivos...** como proyecto intelectual y editorial, que bien podría funcionar en forma autónoma respecto de la selección de artículos que le sigue y su inevitable recorte de autores y temas. Allí se estudian la ubicación de los **Archivos...** en el campo disciplinar de la psicología y la criminología, así como su relación con otras publicaciones periódicas asociadas (**La Semana Médica**, los **Anales de la Sociedad de Psicología en Buenos Aires**, o, en el caso europeo, su precursora **Archivio di psipsichiatria, antropologia criminale e scienze penali per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente**, dirigida por Cesare Lombroso), se historizan las condiciones de edición de la revista, sus directores, colaboradores, las imprentas que le dieron forma, y se pone énfasis en el paulatino proceso de institucionalización de la publicación. La autora toma la revista como un campo discursivo que le permite observar la relación entre los enunciados posibles en la época, las epistemes en juego y la pugna por la hegemonía de unas disciplinas sobre otras. Además de la serie abierta por otras revistas e instituciones del ámbito médico-legal, como las cátedras universitarias y los congresos

científicos, pone en correlación la historia de este proyecto editorial con la obra de su director más duradero y prestigioso, el médico e intelectual José Ingenieros —quien sucedió en ese rol a su fundador, Francisco de Veyga—, y con las redes latinoamericanas del momento.

Mailhe nos persuade, con ejemplos pertinentes y un análisis cuidadoso, del funcionamiento profesionalizante e internacionalizante de esta revista científica, de su valor como una más de las transformaciones modernizadoras que caracterizaron al período, en oposición a la forma del libro y a su concomitante imagen de la ciencia como un conjunto de conocimientos ya cerrado. Tanto los idiomas utilizados en **Archivos...** como los autores convocados o las obras elegidas para reseñar son, para Mailhe, indicios de la posición beligerante de esta revista en el concierto de los saberes médico-legales y de su propósito internacionalizador. En ese sentido, la sección de “Análisis de libros y revistas” aparece como una precursora de una sección homónima en el siguiente proyecto intelectual de José Ingenieros: la **Revista de Filosofía** (1915–1929). Otros aspectos, como la publicidad y el uso que se hace de la fotografía, también son explorados como signos de esa intencionalidad de apertura cosmopolita. Al decir de la autora, la revista exhibe la enfermedad mental como parte del espectáculo visual y anti-mimético que, como forma cultural, fue dominante desde el siglo XIX, potenciando una instancia de teatralización presente ya en hospitales, museos y exposiciones universales.

Hacia el final de este estudio introductorio, cobran preeminencia los dos temas que serán el eje de la selección de artículos incluidos en la segunda parte: las concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino presentes en **Archivos...** En relación con ello, Mailhe señala los afanes de la revista por marcar una agenda para la investigación en el país y en el subcontinente latinoamericano. Agenda signada por el énfasis puesto en los sectores urbanos del eje modernizador Buenos Aires / La Plata / Rosario, que mostraba, de algún modo, una visión del crimen y la enfermedad mental tributaria del universalismo positivista, sin marcas localistas o exotizantes, que “busca confirmar la plena compatibilidad de América Latina con respecto a Europa”. Como ejemplo ilustrativo de este enfoque, la autora sistematiza la clase de estudios que publicaban en **Archivos...** el peruano Herminio Valdizán, el brasileño Raimundo Nina Rodrigues o el cubano Fernando Ortiz: “trabajos poco o nada centrados en los componentes indígena y afro que ellos mismos abordan de manera privilegiada en sus países de origen y en el mismo período”. Encuentra, además, cierta analogía respecto del tratamiento de esos dos tópicos, la alteridad social y el sujeto femenino, al advertir que en los casos que se analizan en la revista, se tiende a aplanar “la complejidad psíquica de los casos femeninos, y aún más de los provenientes de los sectores populares”. Desmonta el tratamiento de algunos de esos casos para mostrar cómo, bajo la mirada normalizadora de la ciencia, seguía operando la fobia masculina y paternalista frente al riesgo de toda desviación, ya sea la del desclasamiento social como la que atentaba contra los roles genéricos y sexuales legitimados. Uno de los casos más significativos a este respecto, es el de la curandera conocida como la “Hermana María”, caso al que **Archivos...** dedicó varias de sus páginas, presentando la religiosidad popular no sólo como una superstición retrógrada sino como síntoma de la enfermedad mental. La fuerza de la secularización científica, concluye Mailhe, arrasaba así con las creencias religiosas populares, sometidas, muchas veces, a diagnósticos contradictorios o, al menos, limitados en su comprensión del asunto. Y la revista devino, en consecuencia, en un espacio de disputas gnoseológicas y políticas que colaboró en construir la imagen de los intelectuales-médicos como los legítimos *meneurs* de las masas.

Estos no son, sin embargo, los únicos tópicos presentes en **Archivos...**: Mailhe señala, entre otros, el distanciamiento crítico respecto de la teoría lombrosiana y sus determinaciones biologicistas, la vinculación entre delincuencia y alienación mental, las distintas concepciones de lo que se denominaba “la mala vida”, el problema de la simulación social o las relaciones del cientificismo positivista con el modernismo y otras estéticas finiseculares.

Como adelantamos, la segunda parte del libro consiste en una antología de textos elegidos en función de estos criterios: dispositivos formales y programa de la revista, artículos que se refieren a casos de histeria, otros que abordan diversas patologías sexuales o que vinculan la patología mental con las formas de religiosidad popular, escritos que evidencian cómo operaban ciertas concepciones del arte y la literatura o que ponen en escena debates teóricos del momento. La modalidad adoptada para la antología es la reproducción fotográfica de las páginas de la revista, no una transcripción, lo cual nos permite apreciar la disposición gráfica de esos escritos en su medio de publicación original. Completan el volumen un listado donde se consigna la procedencia de las páginas incluidas en la antología y algunos breves datos sobre la autora / editora.

En definitiva, se trata de un estudio integral y metodológicamente consistente de la revista **Archivos...**, pero también de un trabajo que incita a profundizar el estudio de las publicaciones periódicas culturales del período en Argentina y en América Latina, un capítulo de nuestra historia intelectual en el cual las revistas científicas ocuparon un lugar digno de atención.

Cristina Beatriz Fernández  
(UNMDP – CONICET)

---

*A propósito de Laura Fernández Cordero, **Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, 239 pp.*

En tiempos en que las redefiniciones de los roles genéricos y las identidades sexuales están a la orden del día, resulta más que oportuno el libro de Laura Fernández Cordero que, tras adentrarse en los debates que se dieron en la prensa anarquista argentina entre 1880 y 1930, pone en evidencia el modo en que el pensamiento libertario de esos tiempos tomó conciencia, tempranamente, de la dimensión política de la sexualidad.

Derivado de una investigación de nivel doctoral, el libro está organizado en una introducción y seis capítulos. Ya en la primera, titulada “Una sensibilidad libertaria para el activismo contemporáneo”, Fernández Cordero relaciona los cuestionamientos que desde el anarquismo se hicieron a la institución convencional del matrimonio, tanto civil como religioso, con las demandas de emancipación de la mujer sostenidas por el pensamiento libertario. Como una corriente que periódicamente afloraría en la cultura de los siglos XX y XXI, esas tempranas demandas nos siguen interpelando desde distintas teorías políticas y feminismos, complejizados por las distintas modulaciones del pensamiento marxista y la herencia



del psicoanálisis. Es también en esa introducción que la autora adelanta su conclusión de que en el ámbito local se produjeron “los dos periódicos de mayor alcance y duración escritos por mujeres anarquistas entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX”, haciendo referencia a los periódicos **La Voz de la Mujer** y **Nuestra Tribuna**. En las voces de estas mujeres anarquistas, afirma Fernández Cordero, la *Humanidad* dejó de ser el equivalente a una utópica comunidad de iguales para mostrar la escisión producida por la desigualdad derivada de la diferencia sexual. Claro que la búsqueda de la emancipación femenina o la defensa del *amor libre* tuvo por entonces sus limitaciones, cuando las definiciones de género eran pensadas desde modelos heterosexuales y era infrecuente la puesta en crisis del mandato biológico y social de la maternidad. Para el anarquismo, en su gran mayoría, la mujer anarquista era una madre real o potencial y el aborto, una calamidad que se ponía en serie con los males de la hipocresía burguesa, por lo cual no fue un tema central en esa agenda libertaria que, inevitablemente, “en su afán de transformación, produjo otras normatividades y nuevos factores de exclusión”.

Los seis capítulos del libro se desarrollan siguiendo el derrotero anunciado en la introducción y sustentados en un exhaustivo análisis de fuentes documentales de época, al ritmo de una prosa de amable lectura y no exenta de humor. En “Anarquistas en la Argentina (1880–1930)”, el primer capítulo, se pasa revista al universo de las publicaciones anarquistas que tuvieron su epicentro en Buenos Aires, así como a su relación con las publicaciones de otros sectores de la izquierda, como el socialismo. El panorama general ofrecido en este capítulo deja a las claras la confianza en la ciencia y la educación racional desde donde se formulaban las distintas versiones de la propaganda anarquista y explica la necesidad del debate y la polémica, a partir de una plataforma compartida de núcleos doctrinarios que se reiteraba en los diversos periódicos y folletos anarquistas. Entre ellos, Fernández Cordero destaca **La Voz de la Mujer** (1896–1897) y **Nuestra Tribuna** (1922–1925), los dos periódicos escritos y dirigidos por mujeres, casos excepcionales incluso dentro del variopinto espectro internacional de las publicaciones del movimiento. Analizando esas y otras voces de la época, la autora elabora una trama expositiva y argumentativa consistente para demostrar cómo fue que el anarquismo “dotó a la dimensión amorosa del mismo nivel de urgencia que las transformaciones económicas”. Esta lectura se completa en el segundo capítulo, “Otra voz en el concierto social”, centrado en **La Voz de la Mujer**, cuya lectura se propone desde un ángulo que no se limita a la especificidad femenina de sus redactoras, sino atendiendo al hecho de que, como militantes anarquistas, sostenían posiciones ideológicas diversas que se enfrentaban, incluso, a la misoginia de una de las figuras fundacionales del anarquismo, Pierre-Joseph Proudhon.

La compleja relación del anarquismo con la autoridad en todas sus formas y la necesidad de ofrecer una visión superadora del orden social existente, cobran cuerpo en el tercer capítulo, “Utopías amorosas”, donde se pone en escena la tensión entre planificación utópica y el legado ilustrado y cientificista del anarquismo. Las relaciones amorosas y la sexualidad, asociadas a la reproducción biológica y del orden social, forman parte necesaria de las utopías, como lo demuestran los falansterios ideados en las obras de Charles Fourier. Su diseño de nuevas relaciones sociales basadas en el deseo genuino inspiró experimentos sociales como la Colonia Cecilia que lideró Giovanni Rossi en Brasil, una experiencia que alcanzó publicidad gracias a un folleto de 1893 cuyo eje más polémico resultó ser la puesta en práctica del *amor libre*. Son precisamente las polémicas en torno del *amor libre* lo que podemos leer en este capítulo y en el siguiente, “Donde se lee **La Protesta**, arde todo”. Defendido y denostado simultáneamente por distintas voces dentro del mismo campo anarquista, el *amor*

*libre* aparecía en sus variantes de amores múltiples o de monogamias sucesivas y ofrecía a la especulación derivaciones de todo tenor: desde problemas a la hora de determinar los lazos de parentesco hasta la defensa más radical de las libertades individuales, pasando por versiones consideradas extremas que hacían aparecer los fantasmas del incesto o la homosexualidad, frontera esta última que el anarquismo difícilmente llegó a cruzar. Resulta muy interesante observar, siguiendo la argumentación de Fernández Cordero, cómo los tempranos debates del anarquismo reaparecieron en publicaciones de la década de 1920, como **La libertad sexual de las mujeres**, de Julio Barcos.

Los últimos capítulos, “Amor y revolución en primera persona” y “Una tribuna propia”, se concentran en el conflicto entre la doctrina anarquista y la vida doméstica e intimidad de las mujeres anarquistas, en el marco de un movimiento libertario pero que parecía postergar la revolución sexual frente a la económica o a las luchas contra el orden estatal y clerical. En una lectura atenta de los artículos periodísticos y otros documentos escritos por mujeres anarquistas, como la autobiografía de Juana Rouco Buela, directora de **Nuestra Tribuna**, la autora observa cómo la sanción social operaba como una regulación más sutil pero también más eficiente que la del Estado y, también, advierte el impacto de los paradigmas de la eugenesia y el neomaltusianismo, legitimados por los saberes científicos de la época, en sectores de diverso sesgo político. Otras discursividades entran en el análisis de Fernández Cordero, como las cartas de América Scarfó en torno a su historia sentimental con el célebre anarquista Severino Di Giovanni o el conflicto entre la propaganda anarquista y otras formas de producción literaria que se irían incrementando andando el siglo XX, como la novela rosa, denunciada por transmitir valores burgueses y por sus modos de producción y circulación que intervenían en los mismos sectores populares que el anarquismo buscaba *iluminar*.

Este libro, que se cierra con las notas y el listado de fuentes primarias consultadas —publicaciones periódicas, folletos y sitios web— es, en resumidas cuentas, una lúcida revisión de fuentes documentales significativas para la historia del movimiento anarquista y del pensamiento de izquierdas, pero también una ventana abierta a un momento de la cultura y la historia social argentinas.

Cristina Beatriz Fernández  
(UNMDP – CONICET)

---

A propósito de Nadia Florencia Ledesma Prietto, **La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951**, Buenos Aires, Biblos, 2016, 201 pp.

El libro de Nadia Ledesma Prietto construye un objeto de estudio complejo, a saber, el discurso que los médicos anarquistas, en especial Juan Lazarte y Manuel Martín Fernández, elaboraron en torno a la sexualidad humana. Una primera complejidad radica en los puntos que integran las temáticas de la sexualidad: el control de la natalidad a través del uso de

métodos anticonceptivos o del ejercicio del aborto, el goce sexual, la maternidad y la prostitución. Una segunda complejidad del objeto reside en el cruce de dos ejercicios —historiográfico y, fundamentalmente, metodológico— desplegados, a lo largo del libro, para validar la hipótesis de que los médicos ácratas promovieron la soberanía sexual de las mujeres que se expresó en el uso de técnicas anticonceptivas las que les permitieron separar sexualidad de reproducción y, así, acceder tanto al placer sexual como decidir sobre su maternidad. Esta operación implicó una particular apropiación de la eugenesia, la disciplina obsesionada por equilibrar cantidad y calidad de la población, en clave de emancipación femenina.

Dentro del ejercicio historiográfico, Ledesma Prietto dialoga críticamente con las investigaciones que, ya desde la perspectiva de la Historia Social (Juan Suriano), ya desde la Historia de las Mujeres (Mabel Bellucci) o bien desde una combinación de ambas (Dora Barrancos), junto con los estudios de género y la teoría feminista (Laura Fernández Cordero), abordan el anarquismo. A partir de los aportes de tan abundante producción, la autora puede concentrarse en las décadas de 1930 y 1940, cuando el anarquismo se separó de la clase trabajadora organizada y se instaló en los sectores profesionales de manera tal que la acción gremial cedió frente a la acción cultural. La irrupción de Perón y, luego del peronismo, eclipsó la sexualidad de la agenda anarquista, ante la revitalización de la campaña política contra un movimiento al que se identificó con el fascismo europeo. De esta manera, la investigación profundiza dos aspectos poco abordados de la historia ácrata destacando su vitalidad intelectual en el período señalado y su aporte al análisis de la sexualidad humana. Dentro del ejercicio metodológico, aunque también teórico, Ledesma Prietto acude al análisis del discurso, para lo cual se detiene en la revisión de los lugares de enunciación —prensa periódica— y en los enunciados propiamente dichos, destacando una y otra vez el aspecto relacional de las locuciones ácratas. Precisamente, su análisis crítico confronta las locuciones ácratas con las de los médicos ubicados en las estructuras oficiales del Estado pero también con las de las médicas feministas. De esta manera reconstruye la particularidad de las modulaciones anarquistas, tan críticas hacia los primeros como hacia las segundas. Esta metodología se despliega en los cinco capítulos en los que los argumentos se trazan como una espiral descendente que gana profundidad a medida que avanza el libro.

Así, el capítulo uno introduce la “escena discursiva” en la que la autora presenta las voces dominantes del campo médico —Josué Beruti, los integrantes del Consorcio de Médicos Católicos y Mercedes Rodríguez de Ginocchio— junto con las voces marginales tanto de las mujeres feministas —Cecilia Grierson, Elvira Rawson, Julieta Lanteri y, especialmente, Alicia Moreau— como las voces anarquistas de médicos y escritoras militantes. También se reseñan las publicaciones y editoriales donde esos discursos se reprodujeron —**Nervio**, **Reconstruir**, **Luz**. El capítulo dos se detiene en las normativas de género conceptualizadas a partir de la biología, pero apropiadas de diferente manera por las y los actores anteriores. Allí, se destaca la influencia de dos obras de gran impacto en la época: **El matrimonio perfecto** de Theodor van de Velde y **Tres ensayos sobre la vida sexual** de Gregorio Marañón. El capítulo tres aborda los sentidos que cada uno construyó sobre el control de la natalidad, para luego presentar, en el capítulo cuatro, los sentidos de la maternidad y, en el cinco, la propuesta ácrata de independencia sexual.

¿Qué nos enseña este recorrido? Juan Lazarte y Manuel Martín Fernández integraron las ideas propias de su época que, al entronizar la biología como determinante del sexo, encasillaron la sexualidad humana dentro de los parámetros de la condición heterosexual y la finalidad principalmente reproductiva. Sin embargo, ambos médicos ácratas, como

integrantes de un debate transnacional, en el que participaron junto con Marie Carmichale Stopes y Margaret Sanger, apostaron a la emancipación sexual de las personas como un elemento constitutivo de la emancipación humana. Para las mujeres, esto se tradujo en un empleo de la sexualidad con fines recreativos —los métodos anticonceptivos y el conocimiento del cuerpo fueron herramientas claves para ello— pero también con fines reproductivos. En franca oposición a la maternidad compulsiva que, así como prohibía el goce sexual para las mujeres, lo habilitaba para los varones dentro de la clandestinidad y la prostitución —proceso conocido como “doble moral”—, pero también, en clara diferencia con el maternalismo político —que, así como se obsesionó en la denuncia sobre la “doble moral”, asumió también la condición maternal como generadora de derechos— los médicos anarquistas significaron la maternidad como un acto de elección individual. La “revolución sexual” de Lazarte o la “felicidad sexual” de Martín Fernández contenía una soberanía sobre los cuerpos que adquiría una condición casi imprescindible para construir la independencia económica y, así, combatía tanto la prostitución como la doble moral y proclamaba la emancipación social de mujeres y varones.

Para concluir, el libro de Nadia Ledesma Prietto constituye un excelente trabajo historiográfico, elaborado con una destacada osadía para visitar un tema ya analizado que, al abordarse con nuevas preguntas, diseña una nueva agenda de investigación. Se trata de una invitación a significar procesos pasados con algunos puntos de fuga hacia el presente, así como también de una constatación de que la creatividad es un elemento imprescindible para el despliegue de la investigación en ciencias sociales.

Graciela Queirolo  
(Universidad de Buenos Aires)

---

*A propósito de Juan De la Fuente Hernández, **Contra viento y marea. La pertinaz historia del movimiento campesino y las izquierdas**, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2016, 335 pp.*

¿Cuál es el legado de las izquierdas en la construcción de la democracia en México? Y aún más preciso, ¿Cuál es la herencia organizativa del movimiento campesino independiente en la liberalización política? En su más reciente libro, el sociólogo Juan de la Fuente Hernández propone una ruta de trabajo para responder a estas interrogantes a través del estudio de la conformación, trayectoria y colaboración entre la Central Campesina Independiente (CCI) y el Frente Electoral del Pueblo (FEP). Ambas organizaciones, apoyadas por sectores socialistas y comunistas, aglutinaron diferentes agrupaciones que en conjunto sostuvieron un importante ciclo de luchas campesinas en el inicio de la década de 1960, un tiempo signado por un sistema electoral cerrado a la disensión que dejó sin representación reconocida a un amplio sector de la población. Por estas razones, conocer las particularidades de estas opciones abona al desarrollo de una reflexión equilibrada del devenir político mexicano, a cuya historiografía —aún la construida desde las izquierdas— resta profundizar en el estudio de los vínculos entre la población rural y las izquierdas, y por lo mismo, reconocer y revalorar sus logros que pese al descrédito y represión estatal complejizaron el escenario político.

Bajo el lema “Libertad y reforma agraria radical” y en contra del corporativismo de la Confederación Nacional Campesina (CNC) la CCI se constituyó en enero de 1963 con apoyo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) sumando a su proyecto a un estimado de medio millón de campesinos a través de la adhesión de ligas de comunidades agrarias, uniones de sociedades de crédito ejidal, comités regionales campesinos, agrupaciones de solicitantes de tierras y sindicatos campesinos. Sus proposiciones incluyeron la lucha por la paz y la liberación nacional, la defensa de las libertades democráticas, el respeto por los derechos constitucionales y la lucha por la democratización. A pesar de que durante su primera etapa, la CCI, contó con el apoyo político del ex presidente Lázaro Cárdenas —acreditado en algunos núcleos campesinos por sus políticas agraristas—, la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1964 desplazó el apoyo del michoacano hacia el candidato del Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI) —Gustavo Díaz Ordaz— y con él a sus aliados. Quienes desde la década de 1950 habían procurado desactivar políticamente a los sindicatos y representaciones obreras y campesinas independientes; en esa medida el cambio de actitud de Cárdenas restó respaldo a la CCI.

También en 1963 surgió el FEP con la meta de conformar un frente con autonomía que diera continuidad a la lucha contra la clase en el poder. Su primer combate fue preparar su participación con candidatos independientes en los comicios presidenciales. En esta labor el FEP fue asistido por el Partido Comunista de México (PCM), los dirigentes de la CCI y algunos del MLN. Su composición fue heterogénea, así, bajo la consigna *somos delirantes pero no ingenuos* se convocó a líderes campesinos, ferrocarrileros, obreros, maestros, profesionistas, periodistas, intelectuales, estudiantes y políticos. Conviene decir que la participación independiente no fue la primera estrategia del FEP sino el resultado de la negación gubernamental del registro legal, lo que sin embargo, no nulificó sus derechos políticos y no impidió la presentación de su planilla: como candidato presidencial a Ramón Danzós Palomino y a cuatro presos políticos como candidatos a senadores y diputados federales Valentín Campa, Encarnación Pérez Gaytán, Alejandro Pérez Enriquez y David Alfaro Siqueiros. Como resultado, la campaña que reunió a un estimado de 200.000 miembros bajo el lema “El pueblo al poder. Triunfaremos” tomó el tono de denuncia, de agitación y de propaganda, en tiempos del necesario repudio al delito de disolución social en pos de la reforma política por la vía electoral, arena en la que el FEP rebasó al MLN.

Así pues, uno de los ejes interpretativos que atraviesa el libro es la afirmación categórica de la necesidad de referirse a las izquierdas mexicanas desde lo plural. La posición del autor —compartida por otros estudiosos de las izquierdas— indica que la pluralización del concepto rescata la variedad y heterogeneidad ideológica, política y organizativa de su composición. Este enfoque, según mi opinión, distingue positivamente la indagación de la interpretación más difundida sobre el tema. Además, este posicionamiento propicia la observación de las tensiones al interior de estas organizaciones, tanto en el núcleo de cada agrupación como en el conjunto de ellas, aunque el trasfondo común es una adscripción revolucionaria. Debido a la profundidad del debate y las consecuencias prácticas destacan la discusión sobre el sentido de la lucha democrática y gremial así como el sentido de la Revolución Mexicana. Las divisiones más claras para la década de 1960, resultado de las movilizaciones del segundo lustro de 1950, fueron las existentes entre el lombardismo, los comunistas, los nacionalistas revolucionarios y la izquierda independiente.

Otro de los temas tirantes de estos movimientos populares fue la relación campesino-obrera. La investigación de Juan de la Fuente deshilvana el proceso en que las organizaciones campesinas (algunas de importante constitución indígena) al colaborar con otros grupos —tanto en la CCI como en el FEP— lograron paulatinamente nutrir con demandas desde el campesinado a un sector predominantemente obrerista. En otras palabras, ambas experiencias muestran cómo, aún dentro de un ambiente permeado por el nacionalismo revolucionario y por las ideologías de vanguardia revolucionaria, la fuerza de la realidad rural mexicana impuso en la agenda política independiente propuestas nacidas de regiones con larga trayectoria organizativa como Mexicali, la Laguna, Veracruz y Yucatán. Debido a la amplia capacidad aglutinante de la CCI y el FEP sus propuestas y líneas de acción trascendieron el medio local y rural para ocuparse de los aspectos de la política nacional. Es por esta riqueza temática que el autor acota su investigación a los planteamientos y acciones directamente ocupados de la relación entre el régimen político y el mundo rural.

La discusión de fondo es, entonces, la participación de las izquierdas en el ámbito electoral y la originalidad e identidad propia no sólo frente al partido político hegemónico y el corporativismo estatal, sino también frente a otras asociaciones de izquierda como el PCM, el MLN, el Partido Popular Socialista e incluso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Lo anterior da cuenta de que inclusive dentro de las izquierdas había que disputar el monopolio de la oposición. Más aún, fueron las divisiones entre las izquierdas las que comprometieron la permanencia de la CCI y el FEP que fueron debilitados por la fragmentación interna y la cooptación de líderes. A pesar de que el FEP surgió durante la coyuntura electoral su programa no se agotó en lo inmediato, aún pese a la derrota anunciada por los mecanismos de fraude electoral. De ahí que, su contribución se asentó en la movilización de fuerzas que empujaron al candidato oficial a reformar su campaña política y al sistema electoral a la progresiva apertura política.

Finalmente, en relación con las fuentes de las que se sirvió la investigación interesa destacar la elaboración de una serie de entrevistas a dirigentes y militantes del período, entre ellos: Gerardo Unzueta, Rodolfo Echeverría, Carlos Reyes y Antonio Franco. Además de la consulta de material en la Fototeca Nacional y en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C. Igualmente importante fue la consulta de la revista **Política** dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, pues el autor es cuidadoso al mostrar la manera en que ambas organizaciones contaron con el apoyo de intelectuales convocados en la revista, quienes documentaron e informaron sobre los avances de la CCI y del FEP.

La indagación de este período de la historia reciente en México corrobora la valiosa contribución de las izquierdas en la democratización del país, cuya batalla se dio a la par de la progresiva consolidación del autoritarismo mexicano. Aún más, el rescate de las experiencias locales y regionales muestra que el campesinado —injustamente reprimido y relegado— ha sido un grupo activo y creativo en la lucha por la democracia y la libertad política. Queda pendiente complementar la perspectiva aquí reseñada con estudios que sometan nuevamente a examen el contrasentido de que en México las décadas de mayor modernización e industrialización no fueran también las de un avance en la modernización política. El libro de Juan de la Fuente sostiene que la ausencia de esta apertura hizo que desde las orillas rurales de la modernización emergiera un contrapoder en el movimiento campesino,

que con aciertos y errores se hizo presente contra el viento y marea de la represión estatal y las luchas intestinas en las izquierdas.

Diana Alejandra Méndez Rojas  
(Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora)

---

A propósito de Valeria Manzano, **La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, 447 p.

A casi cuatro años de su primera edición en inglés, llega a la Argentina el libro de Valeria Manzano, traducido y publicado por Fondo de Cultura Económica. Pese a los años transcurridos entre su primera versión en inglés y su —recién aparecida— versión española, este trabajo representa una novedad historiográfica de enorme relevancia. Su novedad y relevancia no son, empero, obvias o evidentes.

En efecto, una lectura desprevenida del índice y de la introducción podría conminarnos a concluir que estamos ante un trabajo cuya singularidad reside en su agenda de temas y problemas —agenda casi inédita para la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XX—: formación y consolidación de distintas culturas juveniles y nuevas formas de sociabilidad; consumos culturales de masas y auge de contraculturas; formación de identidades individuales o colectivas conforme a la difusión de ciertas tendencias y géneros musicales; consolidación de nuevas relaciones de género y transformaciones en los hábitos y prácticas sexuales; entre otros.

Sin embargo, la mayor novedad de este nuevo estudio sobre los años '50, '60 y '70 en Argentina no es de orden temático. El propio título del libro adelanta la hipótesis que organizará y dará el sentido a esta singular agenda de temas y problemas: en un preciso momento de la historia argentina, la *juventud* —como categoría, como constructo histórico y como actor social— se convirtió en uno de los principales protagonistas de los cambios socio-culturales, políticos y sexuales. Se trata de una propuesta tan o más novedosa que su propia agenda de temas y problemas. Ciertamente, otras y muy distintas son las hipótesis que direccionan los estudios sobre el período. La década del '60 es abordada, mayormente, por historiadores que sostienen sus análisis desde la perspectiva de la historia intelectual. De esta década se destaca: el surgimiento de vanguardias artísticas, políticas y/o culturales y la consolidación de una nueva izquierda intelectual en Argentina. La década del '70, en cambio, es analizada desde una óptica principalmente política, que puso a debate los procesos de radicalización socio-política y la aparición de guerrillas ligadas a la inestabilidad y violencia institucional, la politización de la cultura y la militarización de la política. El binomio política y/o violencia que signó los estruendosos años setenta, y que habría dado por tierra una década de florecimiento artístico, cultural e intelectual, fue la imagen más representativa que sostuvo la historiografía del período en su conjunto.

En este estado del debate historiográfico, con sus jerarquías temáticas y principios explicativos, irrumpe este libro. Lejos de sostener la hipótesis del progresivo descarrilamiento desde unos años sesenta florecidos en arte, cultura y producción intelectual hacia la barbariza-

ción de la política vía militarización, la autora de **La era de la juventud...** afirmará que las transformaciones políticas, socio-culturales y sexuales que se sucedieron entre 1953 y 1976, pueden comprenderse de manera conjunta como parte de un fenómeno que las engloba, excede y articula: las dinámicas de modernización socio-cultural en Argentina, dinámica contradictoria, contenciosa y que asumió múltiples significados entre diferentes sectores sociales, institucionales y políticos. Y dado que la juventud es considerada por Manzano como constructo histórico intrínsecamente ligado a las dinámicas de modernización, la atención puesta en la juventud —como categoría y como actor social— es una estrategia metodológica más que un objeto empírico definido.

Las ventajas de esta perspectiva son varias. En primer lugar, la autora logra articular la historia de más de dos décadas que suelen estudiarse de forma separada. En esa articulación se evidencia que aquellos procesos de radicalización social y política, surgidos hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, sólo se comprenden si se observan los cambios y transformaciones previos, que no necesariamente se vinculan a las dimensiones de la política o de la cultura radical. Se trata de cambios sociales más silenciosos, menos obvios, que se produjeron en el orden de la vida cotidiana y la vida familiar, de la sexualidad y la sociabilidad ligada a nuevos consumos culturales, mayormente vinculados a los productos musicales. De esta manera, se pone en duda la pertinencia de las periodizaciones trazadas hasta el momento y su jerarquía de temas, así como las caracterizaciones de los procesos que se incluyen en cada una de ellas.

Por otro lado, al situar la mirada en las dinámicas de modernización socio-cultural, se considera —tal vez por primera vez y de manera conjunta— una serie de transformaciones que se produjeron en las principales instituciones de la sociedad moderna hacia mediados del siglo XX argentino: la familia, la escuela y las instituciones educativas, el mundo del trabajo y del consumo cultural, las relaciones de género y las transformaciones en los comportamientos sexuales. La inclusión de la historia de género y la historia de las mujeres no pareciera obedecer aquí a las exigencias de modas historiográficas, sino más bien a la pertinencia en las variables de los procesos estudiados. Este tipo de abordajes, que establece conexiones entre múltiples niveles analíticos, devuelve otra imagen de aquellos años, en donde los cambios producidos comprometieron casi todos los órdenes de la sociedad, trastocando los principios y las formas de autoridad, las jerarquías familiares, institucionales y de género. Así las cosas, y luego de este trabajo, la excepcionalidad de las transformaciones acaecidas en aquellos años pero, sobre todo, su supuesta penetración social acotada, será difícil de seguir sosteniendo.

Finalmente, es preciso señalar que el objetivo que guía el trabajo de Manzano es, en términos metodológicos, una apuesta difícil: analizar la *juventud* como *categoría* y como *actor social* supuso reconstruir dos puntos de vista diferentes. Por un lado, la de los psicólogos, funcionarios, educadores e instituciones católicas que fueron forjando ciertos ideales e ideas, ciertas nociones y conceptos sobre la juventud en el marco de un supuesto proceso de modernización y democratización de la Argentina. Por otro lado, abordar la historia de la juventud como actor social, significó no sólo reconstruir un mundo de prácticas sociales-culturales, políticas y sexuales en las que participó la juventud, sino la manera en la que aceptaban o rechazaban los lugares que la sociedad les ofrecía o imponía, y cómo los resignificaban. Implicaba, a su vez, tratar de recuperar la perspectiva de aquellos jóvenes, agregado social bastante significativo, que atraviesa distintos sectores sociales y comprende a varias cohortes generacionales. Comprender este proceso desde diferentes



puntos de vista implica variar escalas de observación al tiempo que demanda recurrir a un conjunto de documentos tan variado como cuantioso: periódicos de tirada masiva, revistas y semanarios de actualidad política, encuestas y censos estatales y privados, entrevistas y archivos orales, expedientes judiciales y policiales, registro fílmico-periodístico, entre otros. Sin embargo, lejos de ser un libro de pretensión descriptiva o detallista, se trata de un trabajo marcado por su constante y sostenida voluntad de generalización y construcción de un nuevo sistema explicativo; algo que resulta de extremo valor en la era de los abordajes fragmentados, encallados en la comprensión hermenéutica de pequeños temas. En este sentido, hay aquí un conjunto de hipótesis generales y generalizables que constituyen una nueva apuesta historiográfica. Por ejemplo, comprender el fenómeno de participación política y radicalización juvenil setentista a partir de la colocación de la Argentina en la geografía del Tercer Mundo, en rechazo a la idea de la Argentina moderna y en desarrollo, es una hipótesis atractiva y novedosa. Esta nueva manera de leer la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX, viene cultivándose hace más de diez años, tanto por Valeria Manzano como por Isabella Cosse y Karina Felitti.

Por todo esto, es justo afirmar que, en el mapa historiográfico de la década del '60 y '70 argentinos —con sus jerarquía de temas, dimensiones privilegiadas y hegemonía de hipótesis—, el peso específico del trabajo de Valeria Manzano se cifra entre una revisita de aquellos años bajo la óptica de la historia sociocultural de la juventud y una nueva manera de describir y comprender —pero también de *explicar*— nuestro pasado reciente en Argentina.

Ana Trucco Dalmas  
(CeDInCI/UNSAM)